

*Ginna López*La nación: El Caribe colombiano imaginarios y relaciones hegemónicas

---

# "La nación"

## El Caribe colombiano imaginarios y relaciones hegemónicas

*Ginna Pérez*

Universidad del Magdalena

### Resumen

El proceso de construcción de nación es un proceso al que sin hesitación alguna le es reconocida su ambigüedad. El siguiente ensayo aborda, por una parte, un inventario de postulados que reflexionan sobre la emergencia de la nación y, por otra, apuntes sobre la relación identidad nacional e identidad regional, teniendo presente las relaciones de poder que han mediado entre la costa y el interior del país. Ofrezco algunos insumos para pensar estas discusiones en términos de la contemporaneidad de las Ciencias Sociales: la colonialidad del saber.

**Palabras clave:** Nación, Caribe, antropologías del Caribe.

### Abstract

The process of nation building is a process to which it is without any predicament recognized its ambiguity. The following essay focuses on the one hand, an inventory of postulates that focus on the emergence of the nation and, secondly, notes on the relationship national identity and regional identity, bearing in mind the power relationships that mediate between the coast and inland the country and how it is positioned as an input for the discussion to think in terms of the contemporaneity of Social Sciences: coloniality of knowledge.

**Key words:** Nation, Caribbean, Caribbean anthropologies.

### La nación: El Caribe colombiano imaginarios y relaciones hegemónicas<sup>1</sup>

El desafío que corresponde a los "intelectuales" que reflexionan sobre la nación es todavía la historización de su tan osificada naturaleza; el reto de pensarla sobre sus bases y presupuestos políticos aún permanece. A pesar de ello, lo que intento exponer en el presente ensayo es un breve recorrido por abordajes teóricos, muy específicos. Partiendo de la enumeración de algunos cimientos sobre los que se ha construido la nación, expongo justamente algunas de las explicaciones que la dibujan como un escenario en el que se validan distintos sucesos y se disfrazan o se olvidan otros. Hasta llegar a reflexionar sobre ella como resultado siempre

---

1. Este Artículo es escrito en el marco del Seminario Caribe, programa de Antropología. Universidad del Magdalena, 2007.

parcial de la lucha entre distintos poderes y divisiones simbólicas inter e intraregionales. Dando lugar, además, a la discusión sobre el andinocentrismo, los sujetos e imágenes nacionales, las identidades caribes (la discusión sobre la inexistencia de plantación) y cómo estos supuestos de relaciones hegemónicas pueden llegar a condicionar el campo académico.

Ingrid Bolívar (2002: 9), refiriéndose a los análisis construidos en torno a la nación, distingue entre dos tendencias: las tendencias modernistas y las primordialistas. Para los primeros, la nación es un fenómeno histórico-moderno un grupo social que se afirma como totalidad con base en una serie de vinculaciones étnicas e históricas; mientras que para los segundos, la nación es un dato, una formación social-cultural caracterizada por la existencia de distintos vínculos primordiales, donde lo que la define es un tipo específico de relación con el poder político y su capacidad de delimitar un territorio.

Benedict Anderson (1993: 23) la explica como una “comunidad política imaginada inherentemente limitada y soberana”. En comunidades imaginadas, Anderson (1993: 70), argumenta que lo que hace imaginables a estas “comunidades” es la interacción entre capitalismo, tecnología y diversidad de lenguas habladas. Para este autor, como sustenta Ingrid Bolívar (2002: 10), es el desarrollo de las lenguas vernáculas como lenguas administrativas e impresas las que consolidan la base de la conciencia nacional, al tiempo que dan fuerza a una idea de historia compartida.

Por su parte, Partha Chatterje<sup>2</sup> considera que el nacionalismo transforma y ejerce soberanía sobre el campo espiritual; campo que se expresa a través de varios elementos de los cuales el principal de ellos la lengua. Ernest Renán (2002) considera que el olvido -o en términos de Benedict las amnesias del nacionalismo- y el error histórico son factores esenciales en la creación de una nación. Esto lo induciría a afirmar que lo esencial en la nación no es sólo que todos los individuos tengan mucho en común sino que todos hayan olvidado también muchas cosas. No es suficiente, para Renán, explicar la emergencia de la nación en función de elementos primordiales como la geografía, la lengua, la religión o la familia sino que corresponde también abordar dos componentes: la posesión colectiva de un rico legado de recuerdos y el deseo y voluntad de vivir hechos en común. Según esto el pasado heroico, la herencia de gloria y los recuerdos nacionales, son el capital social sobre el que se asienta y existe la idea de nación. La voluntad -como otro componente- es en definitiva el único criterio legítimo al que debería acudir siempre, pues interesa a la nación anexarse o retener a un país en correspondencia a la voluntad de éste. Por lo tanto, según Renán (2002), una nación es una gran solidaridad constituida por el sentimiento de sacrificios realizados.

De otra parte, Anthony D. Smith (2002) distingue entre teoría gastronómica y teoría geológica de la nación, entiende la nación como una formación social moderna que está a su vez basada en culturas, identidades y herencias preexistentes. De allí que termine asumiendo que los nacionalistas, entendidos estos como arqueólogos,

2. Ver: Chatterje, Partha (sin fecha).

tienen un papel vital que desempeñar en la construcción de las naciones, por lo que su funcionalidad está determinada por tres papeles: el redescubrimiento, la reinterpretación y la regeneración de la comunidad.

Sobre la emergencia de la nación habría de destacarse que, en otra dirección se ubican los investigadores que privilegian la forma en que el nacionalismo se refuerza en la vida diaria y en las biografías ciudadanas. Por un lado, se encuentran aquellos que insisten en pensar la nación en el contexto del sistema capitalista (Ernest Gellner, Norbert Elias, Benedict Anderson, entre otros) y del otro, aquellos que tratan de analizar las dinámicas sociales que permiten que en la vida cotidiana se refuercen los vínculos sociales que constituyen la nación (Bolívar. 2002).

La nación –como concepto político- puede ser pensada de distintas formas, las anteriores integran ese largo entramado de explicaciones que surgen a su alrededor. Esas distintas formas de pensar la nación han estado atravesadas por los cambios en la política mundial. En Colombia, verbigracia, la constitución política de 1991 transformó radicalmente la concepción de nación al consagrarla como pluriétnica y multicultural. Interesa que esta penetración - tardía- de la etnicidad en el concepto de nación demuestra una gran ruptura con la tradición histórica colombiana. El respaldo que ganó en esta constitución la concepción de nación como comunidad de ciudadanos ‘políticamente imaginada, inherentemente limitada y soberana’ (Anderson. 1993:23) ha necesitado de la creación de tradiciones e historias nacionales que justifiquen tal comunión.

Tal proceso, de imaginarse la nación, es una ruta de múltiples vías, al tiempo que es un escenario y un resultado siempre parcial de la lucha entre los distintos poderes y comunidades imaginadas -entendidas así las divisiones simbólicas inter e intraregionales- (Bolívar y Gonzáles.2002:327-340). En tal sentido, ha de entenderse que es precisamente el ejercicio de la hegemonía (entendida ésta en términos de Gramsci) lo que mantiene la vigencia de unos tipos de imágenes y sujetos nacionales, e incluso la que hace posible su deseo. Lo interesante aquí es que las dinámicas que permiten que se refuercen los vínculos de la nación, apuntan a su vez a la producción y naturalización de un tipo de paisaje nacional (D. Smith, 2002: 11). Cuyo eje ha sido y continúa siendo el “andinocentrismo”<sup>3</sup>.

Resulta pertinente, entonces, destacar la distinción Caribe – costeño que propone Fabio Silva (2007: 20) para abordar la situación en Colombia. La primera tiene que ver con la región, asumiendo así excepcionalidad y relevancia analítica de lo colombiano y la segunda está definida en el marco del estado – nación. Lo Caribe opera en un sistema de diferencias de producción regional atravesadas por pugnas y relaciones de poder en lo local y lo nacional. “Lo costeño, a la luz del sociólogo Mesa, estaba relacionado con lo bullanguero, lo perezoso, carismático y astuto frente a lo bello, inteligente y recatado de lo andino” (Ibid). En general, ante la ausencia de un relato contundente de lo costeño, lo Caribe comenzó a escalar

---

3. Para mayor detalle sobre este concepto y la polémica que genera ver: (Arocha, 2007).

entre los intelectuales y políticos de la región.

Con base en esta distinción, abordar la relación identidad nacional e identidad regional presupone una ambivalencia y ambigüedad. Eduardo Restrepo<sup>4</sup> al exponer doce formas de plantear conceptualmente la identidad justifica, en resumen, que: las identidades son producciones históricas múltiples, polifónicas y multiacentuales que no sólo se refieren a la diferencia sino que también están ligadas a la explotación y dominio. Pues por un lado, contienen prácticas de explotación y jerarquía y por el otro pueden ser atribuidas y asignadas por identidades hegemónicas.

## Las dicotomías

Justamente en función de la dicotomía costa-interior, que se extiende en términos de las oposiciones “Música, ruido; Civilización, barbarie”<sup>5</sup> y que trasciende en las profundas disparidades regionales, se ha osificado una particular definición de la costa y los costeños. La pregunta es ¿por qué asociar la definición de lo costeño a todo un conjunto de adjetivos que simultáneamente lo definen —entre los imaginarios de las gentes— en un estado de “atraso” e inferioridad? ¿Acaso este presupuesto no es suficiente para construir y de-construir unos discursos que se visibilizan como resultantes del colonialismo? ¿Habría que explicar tal situación en función de las relaciones regionales hegemónicas?.

A todas estas una muy buena pregunta es ¿de qué Caribe estamos hablando? Derek Walcott suele en sus producciones literarias, en especial me refiero a la lectura de agradecimiento que hizo al recibir el premio Nobel de literatura, definir al caribe (insular) en función del mestizaje y la africanidad. Antonio Gaztambide (1996: 96), atendiendo a una plural definición del caribe, define que existen cuatro tendencias por las que se pudiera explicar el espacio insular: el caribe insular o etnohistórico, el caribe geopolítico, el gran caribe o cuenca del caribe y el caribe cultural o afroamérica central. En definitiva, estas definiciones sobre el Caribe se han imaginado sobre la base de unas esencias: la plantación, la africanidad, las transgresiones, la libertad, entre otras. ¿Qué sucede, entonces, con este Caribe en el que no hubo plantación?.

Gaztambide (1996) considera que la cultura caribeña no es la cultura de la plantación sino la cultura de respuesta a la sociedad de plantación. Respuesta que se define en términos de las transgresiones y el deseo de libertad. Para el caso, entonces, del caribe colombiano en que no hubo plantación, surgen otras dinámicas económicas que como la de la hacienda estarían influidas por las continuas y siempre existentes transgresiones de los habitantes costeños.

4. Ver: Restrepo, Eduardo (2007)

5. Para mayor detalle ver Posada Carbó, Eduardo (2003: pp. 140)

## La disciplina Antropológica en el Caribe colombiano

Esta discusión sobre qué es el Caribe y la región trasciende al campo académico. Ese es precisamente uno de los llamados que tenemos los antropólogos de la Universidad del Magdalena.

*“El afán por definir esta parte del mundo es simétrico al afán por entender esta parte del mundo y probablemente aún estemos lejos de lo uno y de lo otro. En un momento de la historia de las Ciencias Sociales en donde el conocimiento occidental empieza a ser cuestionado, por lo menos como saber hegemónico. Lo Caribe se presenta como un reto para los saberes, las culturas y las antropologías subalternas que proponen tener una mirada desde otra óptica, la del colonizado y no la del colonizador”* (Silva, Fabio. 2007: 13).

Pluralizar la osificada Antropología, debe pasar por descentrar la práctica e historizarla. Ello implica explorar qué es lo caribeño de la Antropología, identificar lo caribeño de las antropologías del Caribe. Pero a todas estas ¿Sólo los costeños hacen Antropología del Caribe? ¿Cuáles son las diferencias que hay entre el trabajo de aquellos antropólogos formados en otros lugares del país y que también hacen Antropología en el Caribe?

Por lo que, referirnos en términos de las antropologías del Caribe implica hablar de esas antropologías sin historia, que han permanecido en artículos, libros, y otras producciones inéditas (tanto en la región misma como fuera de ella). Esas antropologías subalternizadas por los establecimientos antropológicos del resto del país; se imponen así mismos como hegemónicos, en un país también subalternizado.

Toda esta situación quizá se halle atravesada por el binomio oralidad – escritura que se cree define los modos de proceder en estos dos contextos regionales. El costeño estereotipado como flojo, chismoso, hablador de paja, con desidia por la escritura y poco académico frente al cachaco cuya base cultural se ha imaginado es en torno a la escritura (Espartaco VIII, 2005: 6).

A todas estas es necesario entender que en el Caribe colombiano no en vano se hallan los más bajos índices de educación; las pruebas ICFES y los exámenes ECAES así lo comprueban (aunque estos índices dependen de criterio muy criticables). Los deficientes niveles de lectura que manifiestan los estudiantes de las instituciones públicas y privadas de esta región, responde quizás a un problema político de mal manejo y de falta de compromiso antes que a “una identidad cultural”. Aún cuando halla esencialistas que piensen que eso es identidad; el mismo hecho de que estas disparidades regionales se perpetúen en el tiempo no significa que deben naturalizarse como elementos culturales.

Sin duda ciertas prácticas de escritura y formación antropológica en Colombia median en la distribución desigual de beneficios y en la consolidación de privilegios

en y entre las antropologías y antropólogos del país. Entonces, no todos ni de la misma forma son “autores” de textos e incluso unos escriben más que otros. Es decir, existen un conjunto de entramados institucionales, sociales y conceptuales que median no sólo el proceso de la escritura sino también sus condiciones de posibilidad, pues no todos los escritos son publicados, aunque la mayoría sean hechos públicos (Restrepo, 2006).

En Colombia la escritura opera como una de las condiciones que validan el trabajo antropológico. La publicación de artículos, el número de libros escritos y de investigaciones publicadas son condicionantes desde para aspirar a una pasantía hasta para alcanzar otros privilegios. Pero, el tipo de temas sobre los que se escriben garantizan también unos niveles de acogida entre el público lector. Pues no todo lo que se publica presenta los mismos índices de “popularidad” y reconocimiento, sólo lo que cuenta como “buena” antropología. Y es desde el centro donde se dictan los modos dominantes del discurso académico.

Esta situación media la tensión entre las antropologías que se hacen desde el Caribe colombiano y lo que se produce desde el centro del país. Y a pesar de que Fabio Silva (2005: 22) argumente que es muy difícil establecer balances de una antropología que atraviese la región y dé explicaciones teóricas sobre la misma, no se puede obliterar la presencia de relaciones de poder entre los establecimientos antropológicos en la región. Aunque, se crea que los discursos de unas antropologías regionales apenas se encuentran en construcción (Silva, 2005), en el país sin hesitación alguna existen unos antropólogos más privilegiados que otros y ello actúa como marcador de las relaciones conflictivas entre los diversos establecimientos antropológicos.

## Un Caribe sin plantación

Hasta el momento he estado hablando de un Caribe que tiene la peculiaridad histórica de no haber experimentado la plantación. Situación por la que muchos teóricos (como Benítez Rojo, Mintz, Price, entre otros) han cuestionado la Caribeñidad de este Caribe. A continuación expongo los argumentos de quienes justifican un Caribe sin plantación.

Jaime Jaramillo Uribe (Polo Acuña, 2007) señaló que los motivos por los que en este Caribe no hubo una agricultura de plantación son de varios tipos, obedece tanto a unos factores externos como a internos. Entre los primeros señaló: la especialización de la política española en la producción de las colonias, entonces, para el caso de la Nueva Granada se le asignó la producción de oro y fue reservado a otros contextos la producción de géneros agrícolas.

José Polo A. (2007: 1-11) analizando las diversas características de la población del Caribe Neogranadino ofrece una explicación a éste fenómeno e intenta reconocer el protagonismo histórico de tales pobladores por ser partícipes de su

propia historia. Atendiendo a una reflexión sobre el papel de los pueblos de este otro caribe -como agentes de su propia historia- indica que estos con su accionar impidieron sistemas brutales de explotación como el de la plantación. Dado que para la agricultura de plantación se requiere de una alta inversión en mano de obra esclava, para el caso de la provincia de Cartagena por ejemplo, quien tenía gran número de esclavos no sobrepasaba los 100. De tal forma que, la carestía de mano de obra esclava para las haciendas del Caribe Neogranadino fue una de las mayores causas en la ausencia de una agricultura de plantación. Sumado a ello, los propietarios de la Nueva Granada de fines del Siglo XVIII se encontraban en una difícil situación económica que les impidió comprar nuevos esclavos y pagar los que ya habían adquirido mediante créditos.

Estos hacendados podían pensar en someter a la población indígena, afrodescendiente y mestiza. Pero la autonomía de las poblaciones rurales con respecto a las autoridades hispano-criollas en el siglo XVIII impidió en gran parte el control territorial y social que haría posible el sometimiento de mano de obra servil para la plantación. Los grupos indígenas no sometidos que para la época ejercían control sobre los territorios de las provincias caribeñas fueron: al norte, en la Guajira los Wayuu, en el centro de la provincia de Santa Marta los Chimila, al sur de la provincia de Cartagena los Cuna-Cuna y en cercanías a Ocaña los motilones. Se adhiere a ello la consolidación del cimarronismo, los palenques de esclavos y las rochelas. Para los siglos XVI y XVIII se registra la existencia de más de 25 palenques en la región. A lo que apunta Polo es que, no debió ser fácil para los hacendados intentar proveerse de mano de obra en una población en la que existían diversos grados de autonomía. Muy a pesar de los intentos de sometimiento sus fuerzas fueron precarias para pacificar a los “Indios Bravos”. Al punto de haber “tolerado”, al parecer, la existencia de palenques ante la imposibilidad de someterlos militarmente y se optó entonces por negociar con estas gentes. De ahí que en ocasiones las autoridades indicaran que el hijo de un negro cimarrón nacido en una palenque era libre, en contraprestación querían que los líderes cimarrones se comprometieran a no recibir más esclavos negros huidos. Igualmente los líderes palanqueros usualmente pedían permiso a las autoridades para vestir a la “española”. Por todas estas razones difícilmente los hacendados y empresarios de la región pudieron conseguir la provisión de mano de obra esclava, dada pues la heterogeneidad de la población rural del Caribe Neogranadino.

Alberto Abello Vives y Ernesto Bassi Arévalo (Sin fecha) partiendo del supuesto de que la búsqueda de una definición y una delimitación del Caribe se ha convertido en rito inicial obligatorio por parte de quienes intentan explicarlo, señalan la definición del cubano Antonio Benítez Rojo (Abello y Bassi, 2007), como la más apropiada para tratar este tema de quien anotan: “más allá de su naturaleza –azúcar, café, tabaco, algodón, índigo, etc., más allá de la potencia colonialista que la haya fomentado, más allá de la época en que constituyó la economía dominante en una u otra colonia, la plantación resulta uno de los principales instrumentos para estudiar el área, si no el de mayor importancia”. Benítez, entonces, coincide con Eric Wolf y Sydney Mintz en que la plantación es imprescindible para estudiar el Caribe. Asegura además que el fenómeno de la llegada y la multiplicación de las plantaciones, por sí solo, es el de mayor importancia histórica que ha ocurrido



en el Caribe, hasta el punto de que, si no hubiera sucedido, quizá las islas de la región fueran hoy réplicas en miniatura –al menos en términos demográficos y etnológicos– de las naciones europeas que las colonizaron.

Así, según Benítez Rojo (Abello y Bassi, 2007) puede decirse que la historia del Caribe, en buena medida es la historia de la plantación en el Nuevo Mundo. La plantación –según el autor cubano – es la gran máquina que se repite sin cesar de manera sincrónica, y como máquina de producción interviene y define la constitución de las sociedades derivadas de ella. De forma que las coincidencias entre los distintos territorios de la región están relacionadas, casi siempre, con la existencia de la plantación.

Al marcar como sistema de producción el carácter de las sociedades del Caribe, la plantación no es solo uno de los principales instrumentos para estudiar la región sino el de mayor importancia. Su estudio, por lo tanto, permitiría conocer la estructura social y cultural del Caribe. Pero resulta necesario preguntarse qué pasa con la pertenencia al gran Caribe de aquellos territorios continentales, como el hoy Caribe colombiano, en los que no hubo plantación y en los que se reclama el derecho ser parte de él.

De acuerdo a la visión de Benítez (Abello y Bassi, 2007) la pertenencia al Caribe de países como México, Belice, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y Colombia, que tienen costas sobre el mar Caribe y hacen parte de la comunidad de países del Gran Caribe, pero que no tuvieron plantaciones durante un período tan definitivo y determinante como el colonial, sería cuestionada. Añaden Abello y Bassi (2007) que preguntarse por qué no hubo plantación en el Caribe Neogranadino adquiere singular importancia, en la medida en que durante las últimas décadas ha existido en la costa Norte de Colombia un amplio proceso intelectual e institucional por reafirmar la pertenencia de esta región al mundo del Caribe.

Intentan, entonces, incorporar otros factores explicativos para demostrar que factores de corte institucional también fueron importantes al momento de definir la no existencia de plantaciones en el Caribe colombiano. Para ello, inician con una definición de lo que se entiende por ‘plantación’ o ‘sistema de plantación’. Muy a pesar de cultivos como: el tabaco, el cacao y el café, se entenderá como plantación el sistema de agricultura comercial (y las relaciones sociales generadas por éste) que surgió en el Caribe y otras partes del continente americano a partir de mediados del siglo XVII. Antes de la *sugar revolution* el sistema de producción más ampliamente difundido en el Caribe y el continente americano era el sistema que Mintz y Wolf denominan ‘hacienda’. Este sistema de producción basado en la propiedad y explotación de la tierra, dominó la economía agrícola de las colonias españolas en el continente americano, donde reemplazó a sistemas basados en la propiedad de la mano de obra indígena, como la *encomienda* y el repartimiento.

De acuerdo con Mintz y Wolf (Abello y Bassi, 2007) el término plantación se refiere a la “propiedad agrícola operada por propietarios dirigentes (por lo general organizados en sociedad mercantil) y la fuerza de trabajo que les está supeditada, organizada para aprovisionar un mercado de gran escala por medio de un capital



abundante y donde los factores de producción se emplean principalmente para fomentar la acumulación de capital sin ninguna relación con las necesidades de status de los dueños”. En el contexto del Caribe colonial, y teniendo en cuenta los tres elementos que aparecen en la definición de Mintz y Wolf (fuerza de trabajo supeditada, capital abundante para aprovisionar un mercado de gran escala y utilización de los factores de producción para la acumulación de capital), la plantación puede entenderse como la entiende Benítez Rojo. Es decir, como un tipo de agricultura monoprodutora, exportadora y dependiente de la trata de esclavos.

La hacienda requiere poco capital, pues su producción se mantiene constante por estar orientada a un mercado restringido, pero estable; el capital es usado tanto para obtener el mayor beneficio posible de los demás factores de producción (tierra y mano de obra) como para adquirir los fondos necesarios para alimentar al propietario y su familia y sustentar sus aspiraciones de poder y prestigio. Las necesidades de capital de la plantación son mucho mayores que las de la hacienda, ya que por lo general está hecha para mercados de gran escala, con frecuencia de envergadura supranacional. El capital inicial es proporcionado por un grupo de accionistas, generalmente internacionales; la necesidad de obtener las máximas ganancias posibles constituye la fuerza motriz que sustenta todas las demás relaciones principales dentro del tipo plantación; las necesidades de subsistencia y prestigio de los propietarios se mantienen separadas de las inversiones de capital realizadas Mercado Las haciendas abastecen mercados pequeños; el propietario de una hacienda intenta crear y mantener un monopolio, lo cual le permite reducir sus riesgos y garantizar retornos estables, aunque pequeños, a su inversión “El contexto nacional se ha vuelto vital para entender las identidades étnicas y raciales, en parte debido al surgimiento de movimientos que buscan revitalizar esas identidades y hacer que los indígenas y los negros asuman un papel en la política nacional, económica y cultural” (Wade, 2000: 110).

## Consideraciones finales

Lo que con todo esto interesa decir, es que muy a pesar de la ausencia de plantación en el caribe colombiano han sido las prácticas históricas de libertad, resistencia y por ende las transgresiones a un orden impuesto las que en su conjunto se creen constituyen la caribeñidad de este Caribe. Aunque quizás esto puede parecer esencialista, son válidos los intentos de pensar estas existencias caribes en términos del mestizaje, la hibridación, la africanidad y la etnicidad. De aquí resulta un interrogante ¿realmente se puede ser libre cuando aún se está en condición subalterna?. Este interrogante nos conduce a la reflexión sobre la situación social, económica y académica del caribe colombiano frente a las realidades en otras regiones del país. Pero quizás esta pregunta tenga una respuesta mucho más complicada.

Hablar de la nación colombiana implica no sólo abordar los supuestos teóricos por los que ha sido pensada tal construcción, sino también reflexionar sobre las disputas de poder que al interior de esta formación social se entretienen. Las

disputas regionales son, pues, el medio propicio para entender la hegemonía de las identidades en la construcción de nación. De ahí que para el presente ensayo se hayan tomado como referentes tanto la región Caribe como la región Andina, pues porque son partes fundamentales del paisaje sobre el que se ha dibujado y naturalizado la nación y el sujeto nacional colombiano<sup>6</sup>.

## Bibliografía

- Abello, Alberto y Bassi, Ernesto (2007) Un caribe por fuera de la plantación. En: Abello Vives, Alberto (Comp.) 2007. Un Caribe sin plantación. Memorias de la cátedra del Caribe colombiano, primera versión virtual. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia sede Caribe y Observatorio del Caribe colombiano.
- Anderson, Benedict (1993) Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Arias, Julio (2005) Nación y Diferencia en el Caribe colombiano en el siglo XIX: orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Arocha, Jaime (2007) Andinocentrismo, trópico salvaje y civilización. En: Mosquera, Claudia y Barcelos, Luiz (eds.). Afro-reparaciones: Memorias de la Esclavitud y Justicia Reparativa para negros, afrocolombianos y raizales. Bogotá: Colección CES – Universidad Nacional de Colombia y Observatorio del Caribe Colombiano.
- Bolívar, Ingrid; González, Fernán (2002) “Nación”. En: Serje, Margarita; Suaza M.C; Pineda, Roberto (ed.). Palabras para desarmar. Una aproximación crítica al vocabulario del reconocimiento cultural en Colombia. Bogotá: ICANH.
- Chatterje, Partha. Sin fecha. Comunidad imaginada: ¿por quién? En: [http://www.cholonautas.edu.pe//Biblioteca Virtual](http://www.cholonautas.edu.pe//BibliotecaVirtual). Consultado el 20 de Septiembre de 2007.
- D. Smith, Anthony (2002) ¿Gastronomía o geología? el rol del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones. Modulo aproximaciones teóricas: nación. Lima: Instituto de estudios peruanos.
- Espartaco VIII (2005) Mi querido programa de antropología. Revista Galopancias (1): 6-7.
- Gaztambide, Antonio (1996) “La invención del caribe a partir de 1898 (las definiciones del caribe, revisadas)”. Revista mexicana del caribe (1): pp. 74-96.
- Polo Acuña, José (2007) La población rural del Caribe neogranadino durante el siglo XVIII: ¿Potencial mano de obra para una agricultura de plantación?. En: Abello Vives, Alberto (comp.). 2007. Un Caribe sin plantación. Memorias de la cátedra del Caribe colombiano, primera versión virtual. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia sede Caribe y Observatorio del Caribe colombiano.
- Bolívar, Ingrid (2002) Cuadernos de nación: Nación y sociedad contemporánea. Bogotá: Ministerio de cultura, 2da edición.
- Posada Carbó, Eduardo (2003) El desafío de las ideas ensayos de historia intelectual y política en Colombia. Medellín: Fondo editorial Universidad EAFIT
- Renán, Ernest (2002) ¿Qué es una nación? Modulo aproximaciones teóricas: nación. Lima: Instituto de estudios peruanos.
- Restrepo Uribe, Eduardo (2007) Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. Revista: Jangwa Pana (5): 24-35.
- (2006) Naturalizando privilegios: sobre la escritura y la formación antropológica. Antípoda (2): 91 – 11.
- Silva, Fabio (2005) “El balance de la antropología del Caribe colombiano”. Cartagena. Observatorio del Caribe colombiano.
- (ed.) (2007) Pensando la región, etnografías propias para la construcción de un discurso regional. Santa Marta: Antropología Universidad del Magdalena y Grupo de investigación sobre las oralidades ORALOTECA.
- Wade, Peter (2000) Raza y etnicidad en Latinoamérica. Quito: Edicio

3. Para mayor ampliación sobre este tema ver: Arias (2005).